

EL TALA CÓMICO

ADMINISTRACION
CALLE 15 DE JULIO N. 63



DIRECTOR
JUAN MONGA.

Subscription mensual \$ 0.40
Número suelto 0.10

Num: 55

TALA, JULIO 12 DE 1896

DE TODO UN POCO

Casi estábamos por empaparnos en el optimismo de un colega que con el ingenio alborozo de las almas buenas vislumbra en los horizontes económicos, rosadas auroras de próximo engrandecimiento. Daríamos algo bueno por participar de sus esperanzas por tener fe ciega en los destinos que predice; pero ¡ay! ahí está un pasado reciente con sus abrumadoras enseñanzas, que abale el vuelo de nuestra fantasía y nos previene contra toda ascension a la region de los sueños. El crédito público no tiene hoy entre nosotros garantías serias y eficaces, y esta circunstancia produce siempre en la vida económica funestas consecuencias. El Banco, cuya fundacion coincide con la época electoral como si lo reclamaran las exigencias del sufragio no puede halagar nuestros nobles anhelos, por que gobiernos como el actual no es lógico presumir el legítimo uso que ha de hacerse del crédito, antes es admisible suponer que la institución a fundarse resulte una nueva llaga abierta en las entrañas de la nacion. Admitamos que las obras del puerto se realicen, ¿quien puede afirmar que los demas agentes auxiliares de la circulacion vendran a coadyuvar al fin anhelado en plazo tan breve que podamos verlo nosotros?

Nuestro ilustrado párroco Dr. Argain, en una brillante oracion fúnebre pronunciada dias pasados en el cementerio se sublevó contra la célula. Los modernos paladines del Catolicismo alisan su lengua en las peleas del seminario, como dice Palacio Valdes, y resultan polemistas batalladores é irascibles. El ilustrado presbítero a que nos referimos no es irascible, si bien ha demostrado peras de un personalismo intransigente, desconocido aquí, y que no tiene razon de ser como se lo demostraremos mas adelante, sin que ello sea irreverencia. Habla elocuentemente y sus vastos conocimientos lo habilitan para aceptar las condiciones en que hoy se ofrece la lucha en el terreno de la ciencia. Sabido es que el Catolicismo solo admite que cada ser surja separada y perfectamente del espíritu divino; de aquí que la célula, que al decir de G. Bernard, preñe la creacion del organismo, lleva a cabo su renovacion y llega a ser la condicion primordial de todos los fenomenos superiores de la vida, resulta una contradiccion de aquel principio, y de ahí su inadmisibilidad, aunque la experiencia solamente convalidada, como dice G. Serrano, aduce pruebas numerosas de

que la causa de la vida reside en el poder de organizacion que crea la maquina viva y repara sus incessantes pérdidas.

«No es esta la célula—dice S.S. refiriendose al cada-
ver—que vuelve a la descomposicion de que ha nacido.
(literal) "Lazarus duerme"; y el pulvis est et in
pulveris reverteris?»

Obscuro, pavoroso problema es este de la muerte para la humana ciencia: problema sobre el cual es preferible guardar silencio, antes que aventurarse en conjeturas hipotéticas de difícil, sino imposible demostracion. Con mayor motivo no sobre, intapaces materialmente de darnos cuenta de sus dificultades. No obstante, como quiera que alguna vez hemos manifestado nuestra conformidad con las teorías condenadas en la alocucion a que nos referimos, nos atrevemos a repetir que seguimos creyendo lo que creíamos antes, aunque esta manifestacion nos inhabilite en adelante para ejercer actos dentro de una comunión de que no hemos renunciado en absoluto, por mas que aparezcamos en contradiccion con nosotros mismos para los que no quieran admitir que aun caben transacciones en el criterio y que suelen conciliarse en una causa primera antinómica? tal vez solo son aparentes. Si, todos los dias vemos con tanta facilidad la materia viva pasa al estado de inercia y como la materia inerte se enciende al beso de la vida, se hace sensible, consciente y libre. La clorofila de las plantas y el aparato digestivo de los animales operan incessantemente en las metamorfosis, como dice Debeuf. Pero sobre todas estas manifestaciones evidentes, ciérrase la inercidumbre eterna, el enigma que no sabemos descifrar, y que, al encerrar desoladora, frías, nos lleva imperiosamente y acaso por instinto de propia conservacion, a la creencia egoísta de la prolongacion de la vida, mas allá de la muerte individual, y sirve de fundamento al sentimiento religioso, poético, humano, formado de recuerdos queridos, de dolores lejanos, de intimas ternuras y vagas inquietudes como dice Bobadilla. Pero la célula... Ah! revelarse contra ella es... como si no, por que se nos está matando por los ojos.

Decíamos en nuestro último número que la Comision A. habia entrado en un periodo de actividad digno de envidia. Esta actividad consiste en la construccion de unos cordones de piedra a modo de veredas, en la calle que pasa por el frente de la casa del Sr. Escorero de dicha Corporacion y en algunos remiendos en la calle 18 de Julio, calle en que sentimos la Administracion de este Semanario y que les llamamos la atencion cuando la abandonamos. De modo que son los beneficiarios y no nosotros quienes deben aplaudir

la actividad edilicia. Por desgracia para los intereses públicos, la Anodina solo se juega competente en lo que atañe á la inversion de fondos municipales. No está malo el embellecimiento de la poblacion, pero estaria mejor la composura de caminos, algunos de ellos de todo punto intransitables. Ejemplo: el que va del Pederal á lo de Rubio. Quedan por allí tantos niños sin instrucion por no poder ir por dicho camino á la Escuela del Sauee Solo!

EN DEFENSA DE LA PROPIEDAD
(CUENTO VIEJO)



Uno de sus numerosos colonos, avisa al Marques que pretenden despojarlo de uno de sus predios rústicos.



El Marques, pálido de rabia, se mete dentro de unas botas y montando en mejor caballo se dirige á sus dehesas.

(Continúa en la pag. 5)

D. JUAN TENORIO EN STA ROSA.

Tal como Vds lo oyen: *La Armonia*, tras larguísima

modorra, tuvo el corage de traer á nuestra escena la brillante creacion romántico-fantástica del inmortal Zorrilla. La empresa era atrevida, pero el resultado ha compensado (artísticamente, se entiende) los anhelos y los sacrificios de cuantos se interesaron en la representacion de tal obra. Habria mucho que escribir si fuésemos á historiar los dos meses de laboriosa preparacion que precedieron á la representacion. Pasemos por alto esos mil detalles y lleguemos á la noche del ensayo general. En los semblantes de los aficionados artistas dibujabanse las sombras del desaliento y la tristeza. ¿Que ocurría? No habian confiado con la huespeda; y la huespeda en este caso era el tiempo que se presentaba adusto y amenazador. La noche era tenebrosa, espesas nubes emponchaban el cielo, los relampagos hendian el espacio de anunciaba un desbarajuste atmosférico con inmediatas consecuencias pluviiales. ¿Que lastima! ¿Que desgracia! despues de tantos afanes aguarase la fiesta! Si Dios quisiera que no lloviese esta noche ni mañana!

Estos y otras parecidos esclamaciones, á cual mas lastimosas, hubieron de ser interrumpidas por una voz que interrogaba: Pero, señores; creen Vds que puede de Dios el que haga bueno ó mal tiempo?— Sin duda— contestaron los demas del grupo.— Pues entonces, replicó aquel, tengamos la seguridad que esta noche no lloverá y que mañana hará un dia esplendido; pues siendo Dios el artista por excelencia, claro está que se ha de interesar por sus colegas á la vez que patrocinados, de este humilde rincón del Universo. La ocurrencia fué festejada, e hizo renacer nuestras esperanzas. Y el ensayo siguió su curso.

Quien haya formado parte de un cuadro de aficionados sabe los variados incidentes que ofrece el ensayo final de una obra.— Que les parece á Vds mejor, decía Quiñi romper un plato ó una fuente cuando mi encuentro con la estatua de D. Gonzalo?— Como voy, que sacar á D. Iñes cuando la roba, inquiría D. Juan, al hombre ó de bajo del brazo?— No sería de buen efecto que tambien Quiñi me robase á mi?— preguntaba Brújida.— ¿Guiado con el trabucan D. Juan, encargaba el Comeniciador. Y de este jaez otras muchas indicaciones que eran discutidas en Comisión General y revueltas de una manera acertadísima por el mismo Comeniciador, que aunque accidentalmente maneo no lo es para asuntos escénicos, y tambien por Martí, venido expresamente de la capital á impulsos de su entusiasmo por el arte y de su cariño por la Sociedad á cuya fundacion y sostenimiento concurren entre los primeros.

Llegó por fin el arduo día— todo llega, hasta lo inesperado y desde las primeras horas de la tarde notabase en

el Teatro inusitado movimiento. Había aun mucho que preparar para revestir la escena con todo el aparato que el drama requiere. Y héte aquí de nuevo á actores y actrices en plena tarea. *Chispi*, con su bien cortado lápiz daba los últimos retoques al retrato-busto de D^a Inés; y en un santiamén perfilaba los del Comendador y Mejía, todos de un exacto parecido. Había la atención, sobre todo, el de D^a Inés, en el cual el novel artista aparejó la verdad con el sentimiento.

Pere-Lú que si no es pintor pretende saber retratar á su manera, y que desde el consabido *bureau sonnet* tiene su culto por esta forma de la poética, nos espeló el siguiente *boceto* de D^a Inés, cuyo parecido apreciarán los que conocen á la simpática artista que desempeña ese papel:

«Rostro de oval figura, la cabeza
Por aurea cabellera coronada;
En los rayos de luz de su mirada
Coloran mar y cielo su belleza.
Prescura hay en sus labios y pureza;
La aurora en sus mejillas retratada;
Y su frente alba y tersa, iluminada,
De inspiracion y genio ha la grandeza.
Hay en su corazon amor, ternura;
Su alma sonadora tiende el vuelo
Por la region del arte excelsa y pura
Do mora su ideal, su santo anhelo.
Si débil pedestal le dió Natura
De belleras robó su alma el Cielo!»

La campana del Teatro dió la tercer llamada precisamente cuando la de la Iglesia anunciaba las ocho de la noche. La sala estaba á medio llenar, pero suplia la calidad á la cantidad. Levantose el telon y dió principio el drama.

Y aquí, á fuer de cronistas obligados e interesados personalmente en la ejecucion de la obra dramática, no podemos entrar á apreciar su interpretacion. Pero si debemos manifestar que el buen éxito, si lo hubo, debese principalmente á Marti, que asumió voluntariamente el cargo de director de escena; á Pepa (D^a Inés) que con el arte, cultura y sentimiento que ella atesora, nos hizo admirar la ternura y belleza de los versos inspiradísimos de Zorrilla; á Manuela, que hizo una Brigida majistral, sorprendente hasta para los mismos compañeros de escena; á Taca que nos dió una madre abadesa tan original como inesperada; y á Juicia (Delfina) que no obstante su fimelez explicable, se condujo acertadamente.

No escasearon las notas cómicas, aparte de las que tiene

el drama. Los alguaciles de las rondas que figuran en las Escenas XIV y XV del acto 1^o se habian quedado en el tinero; llegan los momentos de prender á Tenorio y á Mejía, y es entonces que los actores se dan cuenta de su peligrosa situacion. Pero el buen fino del director puso remedio á tal descuido: Marti, al notar que faltaban los alguaciles, tira el libreto; coje una capa, un bicorneo y un baston y se presenta con toda oportunidad en la escena, representando el solo los dos papeles que habian quedado sin distribuir.

En el 4^o acto, Escena X. D. Juan, en el momento preciso apunta con el pistolon á D. Gonzalo; el tiro no sale y el Comendador se queda tan grave como si tal cosa; amarilla nuevamente Tenorio, y, tras angustiosos instantes, se produce por fin la detonacion.

¿Que hubiera hecho Vd. preguntabamos despues á Dn Gonzalo.—si no sale el tiro?

—Ya estaba prevenido para ese acaso—nos contestó.—Hubiera parodiado á un actor, paisano mio, diciendo:

Pues que tu balazo fiero
No me mata ni dá susto,
No importa, D. Juan, me muero,
Mas... me muero del disgusto.

En la misma escena, muerto ya Mejía y cuando D. Juan se disponia á arrojarse por el balcon, le pega un tremendo pisoton al cadaver de Mejía; este *no lo sintió* como es de suponer, pero *Chingolo*, que á la sazon representaba al difunto, no pudo menos que lanzar un ¡ay! lastimero y renegar contra el abolidor de Tenorio que inesperadamente le hizo ver un cielo estrellado.

La funcion del 28 es hoy el tema obligado de todas las conversaciones locales.—¿Que magnifico! exclaman los que la presenciaron.—¿No la volveran á dar?—preguntan los interesadas rezagados.

—Diga Vd. *no tribuio*—preguntaba ayer al dependiente de una casa comercial una señora que acudia á hacer compras en compania de una su hija.—¿que fatal estuvo la funcion?

—*Macanuto*—contestó el interpelado.—Figurese Vd. dimos á D. Juan Tenorio!

—¿Y que hecho es ese?—

—¿Bicho? Es un grupo mozo, gaucho y enamorado como el solo, que hizo setenta y dos conquistas y se robó á la novia que estaba en el convento....

—Ay! que *látima*, *mamá!*, interrumpió la joven.

—¿Que, hija?

—No haber ido á la funcion á ver si ese señor Tenorio se fijaba en mí y me robaba.—

¡Cállate, mocosa! que en ese caso estaría yo primero. - Mire Vd, *ño Tribucio*, añadió dirigiéndose al dependiente, le recomiendo que me avise si vuelven a traer a *ño Tenorio* por acá, porque del modo que pintan las cosechas y las cosas ya no se sabe una que hacer.

Sña Rosa, Junio 30 de 1896

Canuto.



Y llegado que hubo despues de profundas meditaciones cayó en la cuenta de que debía pedir a la autoridad policial el aparato de supresiones, y así lo solicitó del primer policeman que halló a mano.



Y viendo que este expediente no daba resultados, optó por el mejor, que consiste en asustar al proximo, ofreciendo escribir al primer que se presentara.

(Continuare)

CANDILAZOS.

Incluctablemente que en estos días fríos y húmedos, y nebulosos nada mas fácil que tener el humor negro y hallar la vida delectable. Se explica perfectamente que allí por las estepas germanas, entre témpanos de hielo y bajo la techumbre de perpetuas nieblas, naciera un sistema filosofico que comienza negando al Ser Supremo y considera al amor como a un industrial que trabaja por la duracion del genero humano. En nuestro clima y bajo nuestro cielo, esos pesimismo tienen la duracion efimera de la estacion invernal y aun en ella con no pocas intermitencias, por que un buen día nos envia el sol sus llamarradas aureas o nos sonríe una de esas mugeres que llevan en los ojos la nostálgica lumbre del crepúsculo y van enredando en la urdimbre de los deseos tiempos de luz en: quisa de ilusiones, y adios los pensamientos ligubres, y adios los feticismos románticos, y adios las cañilaciones hipochondriacas. Y sin embargo... No via; quiero decir, para mi ni las llamarradas febriles ni el *propozion* mirar de unos ojos incendiarios llevan una sola chispa de luz a los tenebrosos laberintos del cerebro donde las ideas ponen sus huevecillos, que el pensamiento incubo para que rofe el claustro, la palabra les preste alas con que triunfar por el espacio infinito. Question de temperamento... De los dos grupos que se reparten el humano linaje, me tocó el sonágor, el entusiasta, que a el mellico; pero la realidad se complace en despertarme bruscamente en echar agua fria a mis entusiasmos, en entredar en la tela de mis políticas creencias el moscardon de la duda y ludo con esfuerzos inauditos para triunfar de mis debilidades, por alcanzar la serenidad, la impassibilidad práctica que produce fáciles y franquitas digestiones, y sirve de eficaz analgesia en los grandes dolores del espíritu. Por eso, por la incompatibilidad de mi temperamento con el medio ambiente que me circunda, creo que la vida es, cuando menos, una broma pesada, una carga difícil de soportar, y por eso me esfuerzo en ridiculizar a los sonadores, a los entusiastas, a los que ciegos y desahentados van buscando entre hielos y rípios el árbol del fruto vedado que, como el de la leyenda biblica, ha de privados de la paradisíaca ventura. Es un sentimiento altruista el que mueve mi intencion, y a veces, pone acritudes en los puntos de mi pluma. Y no solo a los que riman quiero advertirles la decepcion que les aguarda, otros hay que tambien lo necesitan, aunque no biban en la castaña fuente ni busquen el laurel de Dafne; Y como se buadan de ellos los afortunados, los que se llaman prácticos, equilibrados, fi-

losos materialistas y concededores del mundo!
 Oh tu, míbil confiada, que envuelta en ceadales de inocencia cruzas esas calles zarand eandole en un andar que pretendes sea elegante; no te contonees así, por que los mancebos que te miran creen que vas rimando con el falle cimbrador el himno de un amor en que aun no sueñas. Oh tu, doncel amantelado, que besas la flor ya muerta nada más que por que "ella" la perfumó con sus labios, la colocó en sus brazos o la llevó en el seno, o la humedeció con el rocío de sus lágrimas; mira que hay quien dice que lo que te enardece, lo que eclipsa tu inteligencia y te empuja a ese romanticismo ridículo, no es más que la idealidad de un necesidad fisiológica, el amor pagano de los cantares de Mosco, y que esas lágrimas, que tu juzgas rocio, son hijas del llanto histérico de la pubertad, la expresión lánguida de aquel deseo que hacia retorcerse a Galatea como la hoja del acanto, al decir del cíclope en el idilio de Teocrito. ¡Oh vosotros, los que frecuentais la Iglesia, los que os decís creyentes, sabed que no falta quien afirma que es falsa fingiendo una religiosidad que no sentís, que hacéis del rito una mascara que encubre los instintos perdidos, las intenciones aviesas, los pecaminosos procederés; sabed que muchos ojos os dicen al miraros: "dejad de ser barbudos, dejad de aparentar una convicción que no sentís, que no está encarnada en vuestro espíritu, que no ha encendido una sola lámpara en las soledades contemplativas de vuestra conciencia. No se reza con los labios por que Dios no es sordo, se reza con el corazón por que es el sentimiento y no la voz lo que sube a las alturas.

Ah! yo quisiera hacer a todos partícipes en mi experiencia, evitarles futuras decepciones, hacerlos hipercritas, para que lo pasasen mejor, por que la sinceridad no nos abre más puertas que las de la pobreza, ni nos brinda más aliciente que el ocio de los demás, la indiferencia de los cínicos, la preferencia y el desprecio. ¡Ser sincero! ¡Ser franco! Que diga yo lo que cuesta!

Y, no obstante, yo seguire siendo lo que no puedo dejar de ser, y no obstante, yo seguire siendo lo que no puedo dejar de ser, y no obstante, yo seguire siendo lo que no puedo dejar de ser.

Candil

Nota: Cuando escribí este artículo yo estaba en el exilio. (Conte.)

FRASES DE ALIENTO (1)

Amigo Monga: En aplaudir las acciones buenas y reprobar las malas debe consistir nuestra conducta, y es fuerza confesar que este principio de sana moral, como casi todo lo que a ella se refiere, sufre muchas excep-

ciones o se viola con frecuencia.

Es por esto que le envío estos renglones para dar mis parabienes al que, haciendo caso omiso de nuestro calendario, dio fin con el número 52 al año periodístico (disculpen los gramáticos) evidenciando una cualidad que habla muy en su favor, la de ser perseverante. En ese año de labor como lo manifiesta en el artículo titulado "Balance" puede verse fácilmente que el inventario ha sido poco halagador pero es debido a que no tiene en cuenta una utilidad más profícua, más real, y que produce grandes satisfacciones cual es la de poder cumplir lo que encabeza estas líneas.

No quiero abusar, dadas las dimensiones de su periódico, extendiéndome en consideraciones que tendrían su razón de ser, y me limitaré por hoy a decirle que no será infructífero su trabajo aunque crea lo contrario, pues si bien es cierto que muchos desearán que el sueño de EL TALA CÓMICO sea eterno, otros, la inmensa mayoría, hacen votos por que viva más. Mas fusilen, y aun aquellos que tienen contra él motivos de disgusto, en su interior, en su conciencia, juez infalible que juzga con mesura nuestros actos, hallarán oposición con lo que por la palabra manifiesten.

Solo los enemigos del progreso, los que obran por su interés exclusivo, los que se preocupan más de los extraños que de sí mismos, las personas sin educación, los empleados que no cumplen con sus deberes y en suma, los que como vulgarmente se dice, tienen cola de paja... desearán, como es natural, que desaparezca el que pone de manifiesto proceleres incorrelos. De otro modo; como no reconocer la importancia de un periódico local que poniendo de manifiesto las necesidades de la población, encomiando las acciones aprobadas por las personas sensatas, criticando sarcásticamente, o mejor dicho, tratando de exterminar plagas que corren las pequeñas poblaciones y dando, en fin, a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, nos sustrae a la vez de esa monotonía en que vejestamos!

Creo muy bien que no habrá conseguido su intento, pero tenga presente que en un solo día no se realizan obras de redención, que no tan pronto se desfierran los malos hábitos, y por esto repítale una y mil veces que no desmaye en la rueta tarea emprendida; adelante siempre, haciendo propaganda por que los espíritus amilanados dejen de existir y por que la mascara de que hablara Jarra desaparezca por completo.

Su aff.

N. N.

(1) Agradecemos sinceramente a nuestro buen amigo N. N. sus frases de aliento. Si seguiremos luchando aunque nuestros esfuerzos resulten infructuosos, seguiremos aplicando cauterio a las plagas.

canerosas de nuestro pequeño mundo social, pese á quien pese y cuente lo que cuente.

SENSIBLE MUERTE

Ha causado profundo sentimiento en nuestra poblacion el fallecimiento de D. Simon Tejera ocurrido el dia 5 del corriente. A su sepelio, que tuvo lugar el lunes último, asistió numerosa concurrencia y el decemterio pronunció el Dr. Argain un sentida oracion, hablando tambien el Sr Mujica á nombre del Club politico á que pertenecia el extinto. Con motivo de este luctuoso suceso, nos ha enviado el Sr Secretario del citado Club, nuestro ilustrado amigo D. E. Schickendantz las sentidas frases siguientes:

EL CAPITAN S. TEJERA

El 6 del corriente mes cumplió el Club "Ignacio Mena" con el penoso deber de tributar al valiente soldado con cuyo nombre encabezamos estas lineas, los últimos honores á que se habia hecho acreedor por el valioso concurso que prestó desde su fundacion á ese centro politico, conquistandose asi su cariño y aprecio. — Ningun sacrificio arretró al patriota q^o soñaba para su querida patria un porvenir de libertad y de justicia, y ¿quien sabe si los improbos trabajos á los cuales dedicaba toda su energia no han contribuido, en parte á que triunfara de sus fuerzas físicas la enfermedad que le aquejaba?

Más, al morir, nos lega el raro ejemplo de una consecuencia rara en una época en que todos los sentimientos de virtud y honor se posponen á las mezquinas ambiciones de honores y de dinero. Su austeridad cívica se impuso siempre hasta en sus menores actos y el Club que le tributa su último adios recordará siempre con veneracion su nombre y los importantes servicios que le prestó como propagandista incansable de nuestras ideas, que eran el objeto de su mas ferviente culto hasta su hora postrera.

Que la seguridad del profundo dolor que embarga el corazón de sus amigos de causa, y aun de los que rindieron culto á otros credos políticos, lenifique el de su hijo y demás deudos, mientras nos inclinamos respetuosamente ante su sepulcro.

E. Schickendantz (hijo)

Tala, Julio 8 de 1896.

LEANDRO N. ALEM

El dolor es la herencia de la gloria!...

Ayer, cuando el apóstol de la idea, el grande entre los grandes, el que en vida fué Leandro Alem, levantaba alta, muy alta, la bandera de la libertad, nadie hubiera sospechado que el que así reconquistaba para los ciudadanos sus fueros y derechos, habia de estrujar mas fardo per su propia mano aquel cerebro que á tantas grandezas habia soñado para la patria y habia dado tantos magníficos proyectos que alcanzaran la sancion soberana del pueblo que le aclamó un dia su mentor, siguiéndole animoso y confiado á las luchas donde enseñó con su ejemplo á la juventud argentina á cumplir con sus deberes de soldado-ciudadano cuando á la patria ultrajaban los gobiernos tiránicos é impopulares. ¿Quién hubiera afirmado en ese instante que el dolor habia de ser recojido como herencia por aquel hombre singular?... Pero de él era la gloria y de él habia de ser la herencia del dolor.

El Dr Alem, al par de ser un ciudadano de altísimo concepto, era un credo palpitante en quien se inspiraban las masas populares con la misma fé, con el mismo recojimiento con que el creyente busca en la religion de Jesus toda aquella verdad, toda aquella abnegacion, toda aquella grandeza que ha de levantar su alma para prepararla á mas noble y ejemplar de los sacrificios. Por ese el pueblo argentino, que el 26 de Julio de 1890 saluaba la alborada del dia con el estampido del cañon, pidiendo á la oligarquia la dimision del poder, supo tributar á su jefe de aquella memorable é histórica jornada, la apotheosis mas grande con que pueblo alguno de la América del Sur haya honrado la memoria de sus ilustres muertos.

Y, sin embargo, el Danton argentino, el mas consecuente é infatigable de los oradores populares, el que en el campo de batalla probó su civismo y en el destierro y la carcel el temple varonil de su alma de patriota; el que nunca atesoró riquezas, ni ambicionó honores; el que hizo vida ejemplar y honesta; el que le dió á la patria todas sus energias y á sus conciudadanos sus enseñanzas de alto é indiscutible valimiento; ese que sembró la virtud y el honor, ese que hizo fremolar la bicolor bandera sahumada por el humo del combate en defensa de las instituciones patrias, ese que el 4º de Julio de 1896 rompió el hilo de su preciosa y necesaria existencia, ese que no fué comprendido en toda la grandera de su altísimo valer, y han de llorarlo eternamente los que dejaron extinguir aquel astro unico cuyos rayos de oro irradiaban su luz vivificante sobre un pueblo que al calor de ellos, se durmió sobre sus primeros laureles para despertar luego al son de una marcha fúnebre y al

perfumes de las flores, regadas por el llanto generoso de los que se habían conservado puros al hombre y a la idea, ofrecidas como ultimo tributo al héroe de las luchas de la democracia.

No olviden los que le sucedan en la líza su última palabra, su recomendación de ultra tumba: "Adante los que quedan!"

Argentinos y uruguayos que un día atronaron los aires con sus aplausos al valiente tribuna guardad en lo mas intimo del alma todo ese poema que encierra la vida del doctor Alem, y sirvados ese ejemplo, tan raro en el siglo del mercantilismo en que vivimos, de norma y de divisa para el futuro, en que tal vez quien sabe cuantas sean las contingencias a que estaran expuestos los pueblos y sus instituciones.

Cala, Julio de 1896.

I. M.

MOSTAZA

Los dos ediles que constituyen la C. Auxiliar siguen dando inversion a los fondos municipales en beneficio del comerciante A. del vecino B. Y en la Secretaria hay solicitudes y expedientes que esperan solución desde el año 1888, sin que logren nada las continuas gestiones de los interesados. Los trabajos que se practican; los dineros que en ellos se invierten, no se discuten, por que ha te ocho meses que no se celebra una sesion; todo se arregla en familia.

Tiempo es ya de que la Junta ponga remedio a estos escándalos. No deseáramos que eliminasen a los dos miembros, por que podrian morirse ¡pobrecillos! si los privaran del eminente cargo; bastaria llenar los tres puestos acéfalos, inyectar sangre nueva, llevar al pequeño *caucus* elementales conscientes, caracteres de una sola pieza que no se doblegaran ante la desatendida imprecision de ningun *crifino*, que lucharán hasta quebrarle el marlo al que quisiera darse corte.

Sr. Ferrando: un poco de buena voluntad y se lo agradecerá la poblacion. Ha.

Sinapismo.

NOTICIOSA

CONFERENCIA. Tuvo lugar el día dos de los corrientes la anunciada conferencia pectórica en el salon de la Escuela de niñas. Nombreado disertante nuestro inteligente amigo D. Juan Gendan, desarrolló modesta y magistralmente el tema propuesto, que lo era la "enseñanza de la Botánica".

Concluida la disertación hizo uso de la palabra para replicar la señorita maestra del Sauce Solo. Quizas por no haber podido darse cuenta de todo lo expuesto por el disertante, por que no es fácil, en una sola lectura, juzgar un asunto tan complejo la replicante hizo algunas objeciones que no tenían razon de ser y dieron lugar a una animada discusión en la que tomaron parte el infatigable cuanfo ilustre Inspector D. Pio Garcia y la Sta Guillerma Ribas. La Srta. Aguiar que al principio se expresaba premiosamente y un tanto enoñada, estimulada por el debate de mostró poster expresión fácil y sus replicas fueron escuchadas con agrado, si bien, como dejamos dicho resultaron incongruentes. Nosotros, aun así, la aplaudimos. Plácenos la discusión; gustamos la lucha y eso de decir amen a todo no daña el carácter a las conferencias. La amistad que nos une a las demas personas que hicieron uso de la palabra nos impide tribuñarles elogios y nos concretamos a felicitarlos calurosamente, dando un aprehon de manos al disertante. Fue numerosa y selecta la concurrencia al acto que resultó ameno e instructivo.

El lunes último, con motivo de ser cumpleaños de nuestro querido amigo D. Lúcas Hernandez, varios de sus intimos fueron a saludarlo a su residencia en la cual los obsequió el anfitrión con su proverbial galantería.

Se anuncia el enlace de D. Gregorio Perea (hijo) con la Sta Lucia Rodriguez, del Sauce Solo. Que sean felices.

La Administración de este Semanario se ha trasladado a la calle 25 de Agosto, entre 18 de Julio y Maldonado.

En el proximo numero abrimos una seccion titulada a Sociales que estará a cargo de una simpática e inteligente colaboradora.

El jueves último tuvo lugar el solemne funeral por el eterno descanso del extinto D. Simon Tejera.

La nueva raron social Asuaga y Grosso ofrece los artículos de su bien surtida caza a precios sumamente módicos. Visítenla los amigos de lo bueno y económico.

El amigo Vindly ha recibido un espléndido surtido de alhajas y relojes de última novedad que tiene a la disposición de la gente de buen gusto.